

siglo de imperio entre derroches, ha cono-

cido un misero ferrocarril, y que no tiene,

¡oh vergüenza, oh infamia!, más que una ca-

liza a la guerra se contesta con la guerra; y

el esclavo que lame la mano del señor mere-

ce la esclavitud.

Como las provincias vascas son la patria

de Carlos VII, Almería debe ser la patria de

Balmori, el maestro de la libertad de con-

ciencia.

Que los almerienses vinculan, por tanto,

todo su honor y toda su gloria en hacer de

aquella provincia el sello de la libertad de la

esclavitud.

Que hasta las piedras griten allí: ¡Abajo

el clericalismo! ¡Viva la libertad de conciencia!

Que hasta las piedras griten allí: ¡Abajo

el clericalismo! ¡Viva la libertad de conciencia!

Que hasta las piedras griten allí: ¡Abajo

el clericalismo! ¡Viva la libertad de conciencia!

Que hasta las piedras griten allí: ¡Abajo

el clericalismo! ¡Viva la libertad de conciencia!

Que hasta las piedras griten allí: ¡Abajo

el clericalismo! ¡Viva la libertad de conciencia!

Que hasta las piedras griten allí: ¡Abajo

el clericalismo! ¡Viva la libertad de conciencia!

Que hasta las piedras griten allí: ¡Abajo

el clericalismo! ¡Viva la libertad de conciencia!

Que hasta las piedras griten allí: ¡Abajo

el clericalismo! ¡Viva la libertad de conciencia!

Que hasta las piedras griten allí: ¡Abajo

el clericalismo! ¡Viva la libertad de conciencia!

lidez y sus egolismos, no ya el desorden,

sino el caos.

### PROPAGANDA

Como declamamos en el número anterior,

antes que Dreyfus saliera de Madrid para tomar

parte en el meeting que debió celebrarse en

Almería el 15 del actual.

Habiéndose aplazado aquel acto, como el

que debía celebrarse en Linares, á consecuencia

de no haber podido concurrir don Juan Bala

Sárraga, nuestro Director ha tenido que re-

convertido el segundo en un Taborn, sin una

montaña de transfiguración y gloria. El dno.

traidor de ayer ha pasado á ser, á la faz

del mundo, el inocente sacrificado y sublime

de hoy, el mártir glorificado en vida por la

humanidad.

¿Qué importa el veredicto condenatorio de

cinco obsecados ante la sanción entusiasta de

toda la tierra?

A Dreyfus se le puede decir: «Entreagos

tranquilamente á una convalencia reparadora;

vuestra degradación ha resultado enalte-

cimiento; vuestra pérdida un triunfo: en-

tonces proceso una glorificación; vuestro mar-

trio una terrible, pero famosa leyenda.

Hay que dar, con todo, á sus enemigos la

parte considerable que les corresponde en esta

espeja de apoplejía. Por lo general, no son

los amigos, sino los enemigos, los generados

por los de toda gloria y de toda celebridad. *Honor*

al mal! Los defensores no habrían alcanza-

do á hacer tanto. Mientras más han arrojado

la persecución y el encono, más y más han

elevado á Dreyfus, más y más grande y cele-

bre lo han hecho. Llegará día para su memo-

ria en que la Francia entera se sume al resto

del mundo en la glorificación de su martirio y

el reconocimiento de su inocencia. Acaso un

vástago suyo, como el nieto del gran Carnot,

sea presidente de la República.

La abolición dictada por el tribunal de

Rennes habría dicho antes en favor y gloria

de Dreyfus que la sentencia torpe y contra-

dictoria que se ha pronunciado. Antes que

ella, cada sesión del público proceso ha sido

una abolición. Tal sentencia era la mejor en

doble sentido que podía haber esperado Drey-

fus. La abolición por el tribunal habría po-

didido atribuirse á influencias oficiales. La con-

dena absoluta, sin atenuaciones, y repetida,

habría producido en el mundo cierta duda, por

algo que en el proceso no ha podido ser fa-

vorable. Así dictado, no ha concluido en favor

de Dreyfus: es ella la última y terminante

prueba de inocencia y el último contrapropo-

ndente estallido de la cadena de infamias de

su culpabilidad.

El principio de la *antiquidad de la cosa juzga-*

da, ha caído por tierra, se ha descreditado

completamente. Verdad que nunca valió un

aplazado, dada la condición, eminentemente

fallible de los hombres. Hoy, en los juicios pú-

licos y concurridos, no son ya los jueces los

que sentencian en definitiva, sino la sociedad.

Cuando esta absuelve, de nada sirve que los

jueces condenen.

Hemos hincapié: en este proceso no debe

verse un simple delito, unas cuentas infames

y alevosas intrigas, unos cuantos perversos

ni que el mundo se agite, sino la importancia de

la inocencia, por la importancia de la ju-

sticia, el supremo y universal interés de la

justicia el que así se ha ventilado y discutido,

representado en un caso singularmente notab-

le; el principio sacratísimo y á todos interesante

de la verdad; la eterna lucha, en fin, reunida

en un suceso real y concreto del bien y del

mal, de la inocencia y la culpabilidad, de la

traición y la maldad, de la cobardía y el valor,

de la luz y las tinieblas.

La prensa antidreyfusista se ha revuelto

alrededor del mundo, ¡insensata! No vale

para sino compasión. Si el mundo no me

para sino franceses, quéntame azules y con-

tinidos siendo grandes en el desierto. ¡Ah! el

certamen de la Nueva Exposición, que por

ciencia que sea, nunca alcanzará las propor-

ciones, la celebridad y significación de la que

acaban de ofrecer en Rennes sus protegidos y

compinches!

Felizmente, ese memorable proceso, al

arroja deshonra y sombras sobre Francia,

arroja también mucha luz y dignificación

sobre ella, porque franceses igualmente son los

### PROVOCACIÓN INFAME

El republicano, y principalmente

Blasco Ibañez, han sido objeto en Villarreal

de un atentado infame.

Al regresar del meeting que acababa de

celebrarse en Castellón, Blasco Ibañez, Ju-

noy y Rodrigo Soriano, el carlismo tenía

preparado en Villarreal un asalto á los expe-

dicionarios. Hordas de fanáticos dirigidas

por el célebre salieron de la estación gritando

ultrajes contra la libertad y vivas á Car-

los VII.

La Guardia civil ocupó militarmente el

andén; pero los grupos no depusieron por

eso su actitud amenazadora, llegando casi á

una colisión con la fuerza pública.

La causa determinante del suceso fue un

discurso pronunciado sobre un tonel por un

sacerdote de Villarreal, predicando la necesi-

dad de matar á Blasco Ibañez.

Como consecuencia de esto, grupos de

fanáticos exaltados registraron todos los

tránsitos y tartanas procedentes de Castellón

buscando á Blasco Ibañez, y en vista de la

inutilidad de sus pesquisas dirigieron á la

estación, donde, armados de hachas, pisto-

les, garrotes, etc., asaltaron el tren mixto de

la mañana, registrándolo escrupulosamente,

dispuestos á matar á Blasco Ibañez, y a-

terrorizado con semejante actitud á los via-

jeros.

Muchas señoras se desmayaron. Los fanáticos pusieron un revólver al pe-

### SOBRE EL CAOS

Llegamos á las puertas del caos.

Tres aspiraciones traía este ministerio

al formarse.

Vivir en brazos del jesuitismo, repro-

sentado por Polavieja.

Tener el apoyo del regionalismo, re-

presentado por Durán y Bas.

Caplarse la benevolencia de los asam-

bleístas del comercio, cuyo programa

iba á hacer muy Silvela.

Todos esos cálculos han venido por

tierra.

Ya se marchó Polavieja.

Ya no hay Durán y Bas en el minist-

erio.

Ya Cáceres ni hablar Silvela á aque-

lla Cámara de Comercio en cuyo con-

sejo quería vivir.

El fracaso ha sido, por tanto, rápido,

total, espantoso.

¿Qué instrumentos de Gobierno le que-

dan á Silvela?

Las bayonetas de los soldados, los fu-

siles de la Guardia civil y los garrotes

de la policía.

En estado de guerra las Provincias

vascas, en estado de guerra Barcelona,

amordazada la prensa...

¿Puede vivirse mucho tiempo así?

Por otra parte, el partido liberal está

absolutamente incapacitado para volver

al poder.

¿Qué esperanza de vida le queda á este

régimen?

Viene, pues, el país al estado de cris-

is en que se encontraba hace un año,

bien que con caracteres mucho más

agudos.

En ese tiempo se ha levantado el oc-

cepto del separatismo regionalista, y

las hordas carlistas, cada instante más

invalentadas, rugen amenazas de

muerto.

Grandes políticos y grandes patriotas

los que nos han traído á esta situa-

ción!

El fracaso no es sólo de Silvela, es de

todos los que han movido á los españo-

les á aceptar la continuación del régi-

men actual.

Croyó Silvela que podría gobernar

### LA LEGENDA DEL SIGLO

ó Dreyfus y sus jueces ante la

conciencia universal

(Consueltación)

Bien miradas las cosas, Dreyfus no tiene

por qué afligirse mucho por la nueva senten-

cia; ella ha dado pie para que toda la tierra

haya manifestado ruidosamente sus hondos

simpatías. Su calidad de inocente ha sido

puesta en luminosa transparencia. Si cinco

mil jueces le han condenado otra vez, la

opinion del mundo, con conocimiento de cau-

sa, es el abuelito glorificado.

Las corrientes é inefluencias del bien y del

mal se concretan é cristalizan en personas y

casos; se determinan, para ser más viables,

en hechos é individuos; se allegoran en nom-

bres y circunstancias.

Dreyfus ha llegado á ser un símbolo, como

Cristo. Imagen de la desventura inculpable,

emancipación del sufrimiento inmerecido, el

representa hoy la inocencia perseguida, la

grandeza de alma puesta en el crisol del mar-

tricio. La inocencia perseguida, es decir, el

más bello y simpático papel á que puede lle-

gar un hombre en la historia.

No es un apóstol, pero es un mártir. No es

un héroe, pero es un resignado de gran ali-

ento, que no resuelve con la desesperación y el

suicidio su desventura, sino que espera y su-

pera convencido de su inocencia, sin atribul-

os, sin ira, sin odios ni blasfemias, á pesar

de sus cruentos dolores. Eso sólo es ya un

ejemplo, una edificación, una grandeza de al-

ma á lo verdaderamente cristiano. Es hermo-

so su mesurada y firme actitud ante el segun-

do consejo, ante sus nuevos verdugos. Pudo

propagarse, pudo rebosar de indignación y de

justo colera ante sus pertinaces victimarios;

pero se contuvo, hasta ante la enormidad de

la segunda sentencia, prudente y conforme;

protestativo, pero sin encono. Abandona, por di-

choso, el recurso de apelación; renuncia á su

derecho y á la última esperanza, en interés

de la República, en nombre de cuya tranquil-

idad se habla y decide. Eso es grande, eso es

sublime, digan lo que quieran los rebajados

y tergiversadores de méritos y de generoso-

s móviles.

Cristo fué judío; también lo es Dreyfus. Son

políticos los que más se han ensañado en

contra él.

Los que lo querían